

EL SEMANARIO DE SANTIAGO.

Se publica el jueves de cada semana.
Se halla de venta en la esquina de D. Antonio Ramos plaza de la Independencia; en la de D. Martin Saldías contigua á esta imprenta, y en la librería de D. Santos Tórnero en el puerto de Valparaíso.

Se reciben suscripciones en la Agencia de D. Dionisio Fernandez en Santiago, y en la librería de Tórnero en Valparaíso. Cada suscripción consta de seis números, puestos en casa de los suscriptores, é importa diez reales que se pagarán adelantados.

Núm. 8.

Setiembre 1.º de 1842.

2 reales

SUMARIO.

Congreso Nacional—Estudios á la lijera, Poesía. Soneto á la memoria de doña María Mercedes Alcalde de Hurtado. Versos al monjío de una hermana—Mr. Ingenuous—Teatro. Los amores del Poeta—Correspondencia. Banco de ahorros.

Congreso Nacional.

CAMARA DE SENADORES.

No ha habido sesion durante la semana por no haberse reunido el número suficiente.

CAMARA DE DIPUTADOS.

Presidencia del Sr. Perez.

Sesion del 25 de agosto.

Dió principio á la una y terminó á las tres. Aprobada el acta, se consideró la mocion del señor Sanchez el cual hizo sentir la necesidad que existia de sancionar el proyecto de lei que habia tenido el honor de presentar á la Cámara. Manifestó la incertidumbre que hasta aquí habian tenido todos los comerciantes en sus especulaciones á causa de estar ciertas leyes en abierta oposicion con nuestra ordepanza de comercio: inconveniente que esponia muchas veces á proteger al fallido fraudulento y á desatender en otras los justos clamores del desgraciado. Concluyó el señor diputado reservándose para estender sus observaciones despues del informe de la comision. Se procedió á votacion y se aprobó en jeneral. Acto continuo dijo el mismo señor diputado que no creia llenar debidamente el cargo de representante del pueblo de Quillota si no anunciaba á la Cámara que en la de Senadores se trataba en la actualidad y por indicacion del Supremo Gobierno del proyecto de lei presentado á éste en el año de 1833, para que se considerasen como una provincia los departamentos de Quillota, Valparaíso y Casablanca; que por consiguiente le parecia de suma utilidad que la Cámara de Diputados nombrase una comision con el mismo objeto y manifestase al Senado la buena disposicion en que se hallaba esta Cámara para cooperar al mismo fin, recomendándole al mismo tiempo la pronta ejecucion de un proyecto de tanta importancia. Tomó la palabra el señor Cerda y dijo, que á más de no haberse acostumbrado jamas tal procedimiento, no teniamos los datos suficientes para verificarlo ahora, que á él le parecia que este proyecto no habia sido admitido por el Senado el año 33 y se le ocurrían otras muchas dudas sobre este particular. El señor Irarrázaval hizo ver la importancia de este asunto, suministrando al mismo tiempo las noticias necesarias para su cabal conocimiento. Se votó sobre la indicacion del señor Sanchez y se aprobó con seis votos por la negativa.

Se pasó despues al exámen de los presupuestos.—3. inciso: se rebajan 4,468 pesos 6 reales de la cantidad que se destina para la suscripcion á periódicos particulares. El se-

ñor Cobo espuso las razones en que se apoyaba esta rebaja. En seguida tomó la palabra el señor Palazuelos y manifestó que estaba muy conforme con esta economía: dijo que jamas haria oposicion á las de esta naturaleza: que era absolutamente indispensable poner una limitacion á la prensa periódica pues no producía en Chile ninguna utilidad. Qué utilidad, exclamó encolerizado, podrá resultar á la nacion de que 3 ó 4 palanganas publiquen sus pensamientos? Dónde está esa clase privilegiada que se halla libre del contajio de los vicios con que nos contaminó la revolucion y por consiguiente en aptitud de instruir á los pueblos? Señores, yo sostendré siempre que es necesario que transcurran algunos años para que la imprenta pueda ejercer su benéfica influencia.—Los que creen que la imprenta es el órgano de la opinion dirán lo contrario, se reirán de mí; pero yo de acuerdo con la filosofia repetiré siempre mi opinion; no me avergonzaré de hacerlo aun á riesgo de parecer turco; que no tendré de qué arrepentirme (risas). Concluyó diciendo, que ya que no teniamos una lei de imprenta que restringiese en parte su ejercicio, era necesario á lo ménos economizar en cuanto fuera posible el capital que se invertía en su ensanche. Se procedió á votacion y se aprobó.

Se pasó á considerar el presupuesto del Ministerio de Justicia en el cual la comision propone se rebajen 209 pesos 1 real que se abonan al Secretario de Cámara don José Camilo Gallardo, que disfruta el sueldo de sarjento mayor retirado. Hicieron oposicion á esta rebaja los señores Palazuelos, Montt, Cerda é Eyzaguirre don José Ignacio, considerándola como injusta, pues que la lei que determina que todo funcionario público no pueda gozar dos sueldos, se entiende solamente cuando los destinos son incompatibles. Despues de un largo debate se dejó para segunda discusion. El señor Presidente resolvió que á segunda hora se considerasen las solicitudes de particulares, y en efecto, despues de suspendida la sesion se dió cuenta de varias, con lo que se levantó.

Sesion del 28 de agosto.

Principió á la una y concluyó á las tres. Aprobada el acta se dió cuenta de una solicitud, y se leyó por primera vez una mocion del señor Palazuelos que tiene por objeto fomentar la construccion de canales de navegacion y riego y se reservó para segunda. Prosiguió la discusion sobre los presupuestos, y se acordó por 18 votos contra catorce la rebaja propuesta por la comision de 250 pesos que se abonan al Secretario de Cámara don José Camilo Gallardo que disfruta el sueldo de sarjento mayor retirado. En esta discusion reiteraron sus observaciones los señores diputados que se opusieron en la primera á semejante rebaja. Se pasó á considerar el presupuesto del Ministerio de la Guerra y despues de haberse puesto en discusion el primer inciso, indicó el Sr. Dávila seria muy conveniente se llamase al señor Ministro de la Guerra, pues éste podrá ahorrar muchas discusiones originadas quizá por la falta de antecedentes. Por último, se ocupó la sala de una solicitud particular, con lo que se levantó la sesion.

Sesion del 31 de agosto.

Se abrió á la una y media y concluyó á las tres. Aprobada el acta, se leyó un proyecto de lei presentado por el

supremo Gobierno el cual tiene por objeto organizar el obispado de la Serena. En seguida se leyó un oficio del mismo en que prorroga las sesiones por treinta días más contados desde esta fecha. Por fin, leyó el Ministro de Guerra la memoria relativa á su ministerio. Se procedió al examen de los presupuestos de este departamento, y fueron desechados los incisos propuestos por la comision que son los siguientes: 1.º Se rebaja la cantidad de 365 pesos sueldo de un oficial auxiliar.—2.º Se rebajan 5748 pesos por dotacion de algunos empleos vacantes en la inspeccion jeneral, que deben llenarse con oficiales cuyos sueldos estan computados en otras partidas. Sobre estos incisos hubo un debate orijinado por algunas equivocaciones. Se aprobó el tercer inciso que determina se rebaje 1299 pesos del sueldo de D. Isidoro Vergara que ha fallecido. El cuarto inciso que determina se rebajen 900 pesos, sueldo menor de dos que aparecen señalados a un individuo que es sarjento mayor en un batallon civico de esta ciudad y sirve tambien una plaza en el Ministerio del Interior, se aprobó con seis votos por la negativa. En seguida se votó sobre un inciso que propuso el señor Irarrázaval se agregase al anterior y se aprobó con un voto por la negativa. En seguida se discutió el inciso que determina se rebajen 912 pesos 4 reales de los diarios de los cuatro batallones cívicos de la capital, y despues de un largo debate se desechó en votacion con cinco votos en contra, con lo que se levantó la sesion.

Estudios a la lijera.

La carrera del foro es mirada con tanto aprecio entre nosotros, que pocos son los que se dedican á los estudios que no coronen sus tareas con el título de abogado. Muchas y poderosas razones hai para que así sea. La abogacia es la profesion que mas campo abre á todo jénero de honestas ambiciones, la de mas brillo y la que, por una preocupacion estendida en otro tiempo, se considera jeneralmente como el mejor comprobante de la capacidad y saber de un individuo. No debe pues extrañarse que tantos jóvenes la abracen y le consagren sus talentos; ni tampoco mirarse con mal ceño la preferencia que se le da sobre otras profesiones científicas. El abogado entre nosotros recorre una gran parte del campo de las ciencias ántes de llegar al término de su carrera. Si aprovecha como debe, no será un mero abogado, será un hombre intelijente en varios ramos importantes y de los que mas conviene cultivar en nuestras circunstancias. No está el mal en el número de abogados sino en la calidad; no está en que se abraza la profesion, sino en que mas bien que la profesion se quiera el título. Si todos los que se destinan al foro, hubiesen hecho como corresponde los estudios que se les exigen, contaría el país con un gran número de hombres instruidos de que echar mano, con la gran ventaja de ser conocedores de las leyes.

Por desgracia muchos son los que estudian ménos por aprender que por adquirir un título que les permita contarse entre los hombres de luces; y á quienes no tanto atormenta el tiempo que pierden como el que demoran en llegar al término de sus aspiraciones. Para éstos un aprendizaje superficial y que pueden hacer en breve, es con mucho preferible á otro que los precise á una marcha mas lenta y pausada aunque mui superior en provecho. De los que así piensan, ¿qué puede esperarse? Han estudiado en pocos meses los ramos en que el comun de los estudiantes emplea un año; ¿pero los han aprendido? Lo peor es que así lo creen y que con los principios que conservan de memoria y sobre los cuales no han tenido aun tiempo de re-

flexionar quieren decidirlo y arreglarlo todo. Han estudiado el compendio de Hugo Blair y ya se creen literatos. Ellos son los primeros en dar contra los escritos que se presentan; para ellos no hai cosa buena y todos los que escriben para el público son unos botarates que nada ménos saben que escribir. Otro tanto sucede si se suscitan cuestiones de política, moral, lejislacion &c.

De lamentar es, sin duda, semejante estravío, que al mismo tiempo es un obstáculo al aprovechamiento de jóvenes de buenas disposiciones, y estiende ese falso saber que desacredita la ciencia. Quien solo estudia con el objeto de contestar á las preguntas que pueden hacerse en un examen, se queda en la superficie; no investiga el fundamento de los principios jenerales que admite; no comprende estos principios ni se fija en la inmensa distancia que hai entre una verdad abstracta y su aplicacion. De aquí resulta el hábito de estudiar sin meditar lo que se estudia, hábito pernicioso que inutiliza los mejores talentos y los hace cuando mas receptáculo de lo que otros han pensado. Entónces los conocimientos que se adquieren son estériles; falta una actividad bien dirigida que los ordene y combine, y los convierta en sustancia propia; son semillas sembradas en una tierra inculta de las que una que otra jermínará cuando por casualidad recaiga sobre ellas una accion vivificadora. Pocos pueden vencer tal hábito cuando lo han contraido, ni esa repugnancia invencible que inspira á los estudios áridos y difíciles que deben ser el alimento diario del abogado.

No solo los estudiantes siguen el principio de que lo que mas importa es la prontitud en alcanzar el título de abogado, sino tambien los mismos padres que debieran moderar esa fogosidad inesperta y dirigirlos con acierto en los estudios. La idea de ver al hijo en el término de su carrera los domina y poco piensan en los medios. Le juzgan tanto mas meritorio, le creen de tanto mas talento cuanto mas temprano adquiere un título que lisonjea su vanidad. De aquí proviene el empeño imprudente de poner á los niños en el colejio cuando todavía son incapaces de contraerse á ningun estudio formal. No reparan en las consecuencias que este proceder trae consigo; no reparan en que un desarrollo prematuro de la intelijencia puede destruir toda su enerjía y hacer un tonto de quien hubiera sido un hombre de capacidad. Conocen mui bien que en todos los ejercicios debe seguirse una marcha progresiva y que solo deben hacer los mas difíciles y complicados cuando ya los primeros han dado alguna ajilidad y destreza; pero esta máxima que siguen en los ejercicios del cuerpo no la aplican á los del espíritu, y creen que porque el niño puede aprender de memoria las lecciones que le dan es ya capaz de seguir la serie de raciocinios de una ciencia. Si es indudable que hai esfuerzos corporales que seria una locura exigir de un niño, ¿por qué no se admite lo mismo respecto de los del espíritu? ¿Acaso éste no va desarrollándose poco á poco así como el cuerpo? Sobre todo deberia atenderse al orden en que van desenvolviéndose las facultades del alma, deberia atenderse á que la reflexion es la que mas tarde aparece, y que por lo mismo los estudios que la exigen, deberian hacerse en la edad competente. ¿Qué importa que un jóven sea abogado á los dieziocho años si no es capaz de espedirse con acierto en ninguno

de los ramos que ha estudiado? ¿O se entiende acaso despedirse con acierto el tener bastante descaro para discurrir sin tino ni razon?

Hasta aquí hemos visto algunos de los males que trae á la instruccion misma la pretension de concluir en poco tiempo un largo curso de estudios: tambien vicia en cierto modo el corazon de los educandos. Lisonjea el amor propio de un jóven la idea de haber estudiado en cuatro meses lo que otros estudian en diez, y se envanece, se cree hombre de jenio y abandona la modestia tan necesaria en su edad. Pronto no querrá reconocer superioridad en nadie, rechazará los consejos del padre ó del maestro y guiado por su sola razon que mas ha estraviado que cultivado, será muchas veces juguete de sus propios caprichos. Una instruccion sobrepuesta y que jamás ha dijo, es el fundamento de su orgullo: instruccion igual vendrá en adelante á fortificarlo y fomentarlo. La patria nada puede esperar de quien así piensa; y las ciencias deben lamentar que se crea en el santuario quien apenas ha puesto el pié en el umbral del templo.

Poesia.

SONETO

A LA MEMORIA DE LA SEÑORA DOÑA MARÍA
MERCEDES ALCALDE DE HURTADO.

Pura cual la sonrisa plentera
que á su madre dirige el tierno infante;
hermosa como el astro rutilante
que al traves brilla de borrasca fiera;

Fué tu vida una brisa pasajera
que viuo á consolar por un instante
al mundo, este desierto fatigante
donde del vicio la aridez impera.

La madre tierna, la hija candorosa
en ti encontraron su cabal modelo:
fuiste el dechado de la amante esposa.

Mas no fué digno de tenerte el suelo
y á otra mansion mas alta y venturosa
te ha arrebatado con tu muerte el cielo.

AL MONJIO DE UNA HERMANA.

Llegó por fin el suspirado dia
En que tus ansias, tu ferviente anhelo
Ya satisfacés, al cumplir tus votos,
Un sacrificio irrevocable haciendo.

Tú misma, tú, la ofrenda vas á ser
Que ante el altar del Dios del Universo,
En oblacion augusta le consagras
Una alma pura, un corazon sincero.

El instante se acerca....Ya te oigo
Proferir de tu labio el juramento,
Juramento terrible que debiera
Dictar mui serio la razon y el tiempo.

Y en la edad tierna de esperanzas vivas
De un porvenir, al corazon mas ledo,
¡La faz ostentas de la fresca rosa
Que unirse anhela con un lirio bello?

Mas, ¡ah! que en breve cual se mira aquella
Sin su nácar precioso en el desierto,
Tal, al quedar sin el mundano traje,
Torna abatido tu color y aspecto.

Ya te despojan de la rica veste;
Ya sin brillos, sin flores, sin cabello;
De túnica y sayal despues cubierta,
¡Cuánta mudanza, desengaño y duelo!!

Así del mundo despedirte quieres,
De sus pasiones y atractivos léjos;
Y de cuanto hai al corazon sensible
Haces tambien abnegacion hoy mesmo.

¡Oh contraste fatal en que mas puede
De la virtud el dominante imperio
Que de la sangre aquel amor innato
Con que natura entrelazó los pechos!

Pero si el Dios que rije los destinos
Con sabia prevision y con acierto;
Parece que ya el tuyo ha decretado
Para hacerte feliz, hija del cielo,

Mira bien ántes la observancia estricta
La obediencia sumisa, el cumplimiento,
Que va á imponerte para siempre el voto
Del religioso estado mas austero,

Contempla las amargas privaciones
Que habras de soportar en un convento,
En medio de una vida penitente
De ayunos, de cilicios y desvelos:

Contempla que si estando ya profesas
(Dios no lo quiera) tan difícil peso
Llega á serte insufrible, ¡arrepentida!
En vano clamará tu descontento.

Mas si nada te arredra; si persistes
En retirarte á un santo monasterio,
Resignada á cargar sobre tus hombros
Un yugo; sin alivio, sempiterno,

Si en fin, querida hermana, te desprendes
Del que nos une fraternal afecto,
Y que huérfanos solo nos quedaba
Por única ventura de consuelo;

Apartándote yá de todo, todo,
Ve á sepultarte en perenal encierro,
Do umbrias rejas y elevados muros
Solo responden á mi adios postrero.

Todo es desierto, soledad, vacío....
Todo allí duerme en un letal silencio
Que apenas interrumpen los suspiros
De algun clamor con dolorido acento;

Y el lúgubre cipres que allí parece
Solitario guardian de los que han muerto,
Se alza ante mí, cual si á decirme fuera:
"Busca á tu hermana en otro mundo excelso"

Así tú vives la dichosa vida
De la virtud en su apacible seno,
Como la flor que en apartado bosque
Libre se ve de corruptor aliento:

Al paso que mirando á los humanos
Correr tras el engaño y devaneos ;
De su error condolido, á Dios le pides
Guíe sus pasos por mejor sendero.

Sí, hermana mia: por la dicha inmensa
De los mortales ruega con empeño,
Y porque gocen nuestros caros padres
Toda ventura en el descanso etereo.

Y en fin no olvides que tambien tu hermano
Ha menester de tu cordial recuerdo,
Cuando le dejas para siempre solo,
Solo y sin tí con su pesar acerbo.

Mr. Ingenuous.

Una de las infinitas ventajas que ha producido el establecimiento de vapores en el Pacífico, y por cierto no la menor, es la de ver de tiempo en tiempo en nuestras monótonas poblaciones, diferentes hombres, de diferentes países, con diferentes trajes, ideas, idiomas, usos y costumbres. Cada vapor nos trae algunos de estos viajeros, que, por negocios, gusto ó paseo, saltan del barco al birlocho y en un santiamén hételos en Santiago. Verdad es que en ocasiones el santiamén no es tan breve, ni las treinta leguas tan cortas, ni el camino tan llano, ni los birlochos tan suaves; y que en vez de pasar dos días en la *English Hotel* como se proponían, tienen que parar doce; no tanto por los alicientes que aquí encuentran, cuanto por los magullamientos y cardenales que sacan de los carruajes, que ciertamente no son coches parados. Al último vapor que ancló en Valparaíso y á un birlocho que llegó el día después á esta capital, les soi deudor de un fuerte abrazo y de la sorpresa que me ocasionó la vista de un buen amigo. Mr. Ingenuous, á quien gustosísimo presento á mis lectores, es un inglés que conocí en una de mis correrías, y con quien trabé una sincera y leal amistad desde que el acaso me deparó su encuentro. Mi inglés es un hombre fino, de familia y de educación, que habla perfectamente el castellano, y á quien no le pondría tacha la mas pintada para alargarle su blanco mano. Es un *gentleman*, un hombre *comme il faut*. Sucede que, aún cuando se ejercita en el comercio, es sujeto de vasta instrucción y tal cual dado á la historia natural. Habrá maliciosos que le crean *Baron*, pero ¿quién ha dicho que solo los Barones han de tener esta propensión?—Además es inclinado á examinar las costumbres; y bajo este doble aspecto le haré conocer, y se hará conocer de mis amistades.

Después de haber hablado *pêle-mêle* de botánica y de costumbres, me preguntaba el otro día si habia en Chile algunas originalidades.

—Sí, las hai; no tenemos por qué quejarnos. La naturaleza al concedernos este bello cielo, esta tierra feraz, esos altos y pitorescos montes, no podia contradecirse y cortar inopinadamente la cadena con que siempre eslabona sus obras. En los tres reinos

tenemos objetos valiosos y raros; y en cuanto á costumbres las hai que valen un Perú. A bien que V. las ha de ver y estoy seguro que me hallará razón.—Es tal la acción de nuestra atmósfera que no solo cria, sino que suele mejorar los productos de otros climas. A pesar de que, si le he de hablar á V. francamente, hai otros que no se aclimatan por nada. Algunos de éstos nos han venido y nos vienen de las provincias trasandinas, pero no cuajan: parece que fueran de la zona glacial ó de la misma línea. Tenemos en esto alguna semejanza: para nosotros los Andes y para VV. el canal de la Mancha son cordones sanitarios, donde, merced á la altura y a la profundidad, se depuran los objetos de tránsito, y los inficionados que resisten á esta cuarentena, perecen con el clima.—Pero sepamos ¿cómo le fué á V. anoche de tertulia? ¿se divirtió V? ¿qué tal le parecieron mis paisanitas?

—Muy bien: pasé una noche deliciosa; me pareció hallarme en un salón de buen tono de Londres ó de Francia; estuve encantado.

—¿Y á qué objetos aplicó V. particularmente su microscopio?—Participeme V. sus observaciones. Allí no habia plantas, ni alimañas, ni piedras; preciso es que recayesen sobre su comidilla—las costumbres.

—En efecto, de todo lo que ví solo una cosa me llamó la atención.

—¿La samacueca?....

—No; hace mucho tiempo que la conozco, y mucho tambien á que la he clasificado entre las anomalías de la sociedad de esta parte de la América. La miro como el mate, que por ser mate deja de causar el asco que debia excitar el ver salir la bombilla de la boca de otro para pasar á la mia; mientras que no podria beber en copa, vaso, ni taza que hubiesen tocado ajenos labios. Con la samacueca he capitulado; y en estos países, á pesar de que la primera clase en nada se diferencia de la de Europa, no me choca tanto este baile, aunque conozco que si falta la modestia en quien lo ejecuta, pueden hacersele fundados reparos. Dígame V., ¿qué no sabrá bailar ni contradanza, ni cuadrillas, ni valse aquella señorita que estaba cerca del piano? Varias veces la invité y se excusó, hasta que observé que con nadie bailaba. Mas apenas se dijo samacueca cuando me la ví en medio de la sala, mano en jarra, como una maja andaluza, perifollándose el vestido y acomodando el pañuelo que es la salsa del plato, ¿No sabe mas que samacueca y resbalosa?

—Si señor; baila, y tan bien como las demás, todos los bailes que aquí se acostumbra, como que los aprendió en el colejo; pero sus padres, que se precian de saber educar á sus hijos, así que tuvo catorce años le prohibieron la contradanza, el valse y las cuadrillas como escandalosos, sin estender su veto paternal á los bailes de *zapateo*, que no creen susceptibles de los abusos que han oído achacar á los otros. Y ellos, amigo mio, conocen perfectamente dónde les aprieta el zapato. Toma: otra cosa les enseñarán, pero no á educar á sus hijos. Desgraciadamente hasta los nombres influyen: si pudieran desterrarse los de valse y contradanza y en su lugar se les diera otros, el inconveniente estaria salvado. Pero qué quiere V., se predica contra éstos y nada se dice de la samacueca; ahí está la prueba de que no es mala. Amigo, es la una y media; me voi á la Cámara

de Diputados; se ventila hoy un asunto importante.

—¿Cómo! ¿Están reunidas las cámaras?

—Sí señor; desde el primero de junio.

—Y V. no me lo había dicho.

—Creí que no le interesase.

—¿Dice V. que hoy se va á discutir un asunto importante?

—Sí señor.

—Pues iremos juntos.

De bracero y sin que flaquease la conversacion, llegué con mi amigo á la Universidad, al Teatro, al taller de encuadernacion de libros, á la Comandancia de serenos, al Protomedicato, á la que fué Sociedad Filarmónica, y que no se sabe si volverá á ser; porque los facultativos que la asistieron el año pasado, no están acordes sobre si sea muerte ó parasismo el trance en que se encuentra. Malo es que no haya vuelto este invierno, á pesar de los fuertes espíritus que se le aplicaron á las narices; sin embargo, como en el tiempo que lleva de vida, no se sabe si haya vivido mas que muerto, ó muerto mas que vivido, el estado en que se encuentra no es tan desesperante y podemos considerarlo como la empolladura de un nuevo fénix. Llegamos pues adonde íbamos, á la Cámara de Representantes.

Sin ir mas lejos, debo una explicacion al lójico lector; esto es al lector de fuera. No se figure que aquí andamos por la posta, que hai coches de alquiler, que la ciudad es chica, que encontramos cerrados los establecimientos que he enumerado ántes de nombrar el que era objeto de nuestra visita; nada de eso, llegamos á todos, estuvimos en todos; porque todos son uno, porque uno es todos. Ni frunza las cejas al oír los muchos nombres que tiene esta casa; y si le causa estrañeza la capacidad que se figurará en el continente, aprenda de nosotros que no nos asombramos de la pequeñez del contenido.

*Aquí jaz ó mui illustre
Senhor João Mozinho Souza
Carvalho Silva da Andrada...,
Sobra nombre ó falta losa.*

Ni lo uno, ni lo otro; pues no obstante la heterogeneidad de los miembros que la habitan, viven todos ellos como unos príncipes, mui desahogados. Por otra parte la reunion de tantos establecimientos en uno solo; esta vasera, es característica y espresa perfectamente lo que somos. Además de que hai cosas elásticas—casas como hombres. ¿Cuántas profesiones caben en un frances? ¿Cuántos jéneros en lo que aquí se llama un baratillo? (sin duda por que venden mas caro) ¿Cuántos establecimientos en una Universidad como la de San Felipe? Estos muebles son de goma, y se van anchando á medida que reciben.

La sala de representantes estaba abierta; como cuarenta individuos la ocupaban. Al verlos de pié, formando corros, con sus sombreros puestos, Mr. Ingenuous, se figuró que aun no habia principiado la sesion, no obstante que la hora era avanzada. Acercámonos á la barra; es decir á su representante, porque no habia mas que uno que la formara, lo que se echaba de ver por el desnivel de las colocaciones; el poderdante abajo, los apoderados arriba. Asi va el mundo. La especie de que la barra asistiese á las sesiones por me-

dio de representante, le pareció á mi amigo una ingeniosa sutileza democrática, y que convenia perfectamente con el órden de representacion que se observaba en todo. Sin duda por eso, me dijo, no solo el pueblo tiene aquí quien represente sus necesidades en comun, y los intereses de su provincia ó departamento en particular; sino que otras necesidades que no pueden nombrar poderdantes, han asistido en persona. El Teatro, la Universidad, la muerte disfrazada de Protomedicato, los bailes públicos, una rama de la policia; han concurrido por sí al local de las sesiones; y aunque no toman la palabra, se apersonan y defienden sus intereses tan bien ó mejor que lo que se defienden los de algunas provincias. Decia, pues, que mi amigo se habia dirigido al único á quien podia dirigirse, á la barra en persona, al caballero que estaba, como nosotros, abajo, y preguntádole

—Principió la sesion?

—Sí señor.

—¿A que hora?

—A la una y cuarto

Saca el reloj Mr. Ingenuous y ve que apenas es la una y cuarenta minutos.

—¿Y ya ha concluido?

—No señor.

—¿Pero no están en sesion?

—Se ha levantado; están descansando.

No habrán tenido tiempo de cansarse mucho, me dijo despacio (como yo lo digo) Mr Ingenuous.

—Ya se ve que no. Pero nuestros representantes tienen la costumbre de trabajar media hora y descansar tres cuartos. Y esto no tanto por fumar su sigarrito, cuanto por *reflexionar* sobre la materia de que se trata. Así es que cualquier defecto se podrá poner á sus resoluciones, ménos el de precipitadas. Haran malas leyes, pero no inmaturas.

—¿Esta costumbre es orijinal!

Yo no la considero como tal; mírola mas bien come una degeneracion. Esta planta es de las que no se han aclimatado en nuestro suelo. Apenas hacetreinta años que se trajo á Chile, y ya la tiene V. degenerada, otra, enteramente distinta de la semilla de los Estados Unidos, ó de Francia, semilla caída en terreno que no estaba preparado ¿Se acuerda V. de las sesiones permanentes de la Gran Convencion el año 93?... Si V. hubiera visto las que con este nombre tuvimos no ha mucho tiempo. Declaróse la Cámara en Tribunal de Cuentas y al golpe de las tres asi permanecia la Cámara en la sala como el Tribunal en su oficina. Pero el nombre; oh!, el nombre es una cosa que no desperdiciamos. Si en aquellas circunstancias no hubiese habido *sesiones permanentes* ¿qué se hubiera dicho de nuestro patriotismo? Lo que por el contrario declarado, salvó nuestro honor, y apaciguó las inquietudes de los descontentadizos.

Mientras los escojidos conversaban; es decir, reflexionaban; y creyendo con razon que sus reflexiones nos diesén tiempo para recorrer el edificio ántes de volverse á abrir la sesion, salimos de la sala mi amigo y yo, que me proponia servirle de *ciceroni*. Introdújele en todos los departamentos; hícele conocer á todos los huéspedes que allí posan, y al volver al salon de donde habiamos salido, vimos con sorpresa que estaba escueto. El portero nos dijo que durante el descanso la mayor parte de los diputados se habia ido, sin que quedase número para reunir sala; lo que oído por

mi ingles se sonrió malignamente y nos pusimos á seguir las aguas de los representantes, ántes que el portero que estaba de prisa, nos diese con la puerta en la cara.

Teatro.

LOS AMORES DEL POETA

El domingo 28 del pasado resonaba el teatro de esta capital con los vítores y aplausos que arrancaba al público esta composicion. Ha sido el primer ¡bravo! en que se excita al jenio; el primer laurel que coja entre nosotros el talento dramático; el primer incienso quemado á la literatura en nuestra ara escénica. Era ya tiempo de que asi sucediese: el pais adelanta, el saber se honra, se huele la ignorancia. En nuestra sociedad nos decimos al oido que no hai estímulos: el único de que pudiéramos disponer, lo desaprovechamos; queremos desanimarnos. En ella el hombre superior no puede decir todavía: "toma goces, toma recreo, admirate; pero dame fortuna, dame una posicion, dame esperanzas en que extasiarme." Posicion, esperanza, gloria, ese vaho que sale de la boca de los que repiten nuestro nombre, podemos ofrecerle; empero con la fortuna no está en nuestra mano brindar. Por otra parte, si queremos ser consecuentes; si queremos evitarnos una reconvencion de los que nos empujan; si queremos servirnos á nosotros mismos, alarguemos la mano á los que suben, y procuremos elevarlos para que puedan ser jueces idóneos en nuestra causa. ¿Qué habeis hecho? nos preguntarán.... Toda alma noble, todo el que ha vivido fuera del círculo excéntrico del egoismo, cree poseer algun título á la estimacion de los que le suceden, cree haber coadyuvado al adelanto de su pais, al progreso de la humanidad; y con este diploma se presenta orgulloso á rendir cuenta de la mision que se le confió. "Pongamos á la juventud en el caso de comprendernos, enfloremos el camino del estudio, mostrémosles la sombra del Paladion porque debe sacrificarse"; tal es lo que deben decir, lo que deben hacer, los que nos dieron patria, los que la han constituido. Su deber se llenó; la estatua está trazada, falta tornearla, pulirla, y trasmitirla á los siglos para que honren á los artífices.

Con gusto, con entusiasmo hemos visto al público acoger como merecia el drama orijinal que se representó el domingo pasado. En un pais en que no estamos acostumbrados á noevdades de este jénero, en que por la distancia á que nos hallamos de los autores que forman el catálogo de piezas en nuestro teatro, miramos estas al traves de un prisma que nos deslumbra, pero no nos cautiva; el drama orijinal de don Carlos Bello tiene para nosotros mas atractivos, un interés mas real que los que desde Europa se reflejan en nuestros escenarios. Ante todas cosas quisiéramos analizarle como acontecimiento; y bajo este carácter no puede menos de dejar huella en el estado actual de la civilizacion en Chile.

Es una chispa que será una llama;

Es una cuerda que dará sonidos:

pues ademas de la agitacion literaria que conmue-

ve á nuestra sociedad, la calidad del drama y las circunstancias del autor no serán estériles en ejemplos. Consagrado á asegurar su porvenir fuera de Santiago; cuando se le creia exclusivamente entregado á labrar su fortuna material, el poeta no ha descuidado un instante el cultivo de su espíritu, y para muestra nos ofrece este ventajoso ensayo en su carrera dramática. Preciso es confesar que hai hombres para quienes la literatura es una vocacion, una necesidad, y para quienes la falta de estímulos, y á veces los desengaños mismos no son bastante causa para abandonarla; como no lo es la coquetería de una mujer á quien quisiéramos olvidar y cuyo retrato, á pesar nuestro, encontramos en nuestras manos. Pasemos á hablar del drama.

El plan es sencillo, pero felizmente combinado, y desenvuelto con calor y verdad. La escena pasa en un pueblo inmediato á Paris, y los caracteres que en ella figuran son reales y tomados de la sociedad francesa en la época actual. Dormand es un jóven de buen tono, alegre y calavera, que desprecia á las mujeres, como se desprecia un secreto que poseemos. Mira este pícaro mundo por el lado cómico, y por unos "anteojos de color de rosa." El coronel Fiercour es un partidario del Imperio, tan afortunado en el campo de batalla, como infeliz en los salones. Hombre que no pudiendo hacerse amar, aprendió á hacerse temer, un Fayot, "un héroe del Bois de Boulogne", quien despues de haber ajustado muchas cuentas á otros, se ve en la necesidad de rendir las ajenas y las propias á quien ménos sospechaba. Matilde es una viuda jóven á quien sus encantos pudieran culpar de cómplice en la muerte de Julio de Vernac, uno de sus adoradores, sirviéndole solo de justificativo el odio entrañable que profesa á su asesino. La imájen del coronel la persigue en todas partes: ella es un ángel asechado por un demonio. Esta mujer comprende la passion de Gressey, es la sibila del poeta, gusta de sus versos, y aparece en la escena leyendo los siguientes.

Mi pecho es un pecho yerto,

Un desierto:

Y si hai una flor en él,

Es tan mustia y deshojada

Marchitada,

Que es tallo de flor que fue—

Y cómo nacer la rosa

Pura hermosa?

Cómo brotar un clavel?..

¡No cae en el pecho mio

El rocío

De lágrimas de mujer!

Ni brilla de amor la llama,

Ni derrama

Sus reflejos de placer!..

Y soi como un débil eco,

Triste y hueco

De voz que murió talvez.

Soi cual noche sin estrella,

Ni centella,

Ni aurora, ni amanecer,

Que avive la fantasía

Con su día,

Que arrebole el padecer.

Ama al poeta, pero teme los celos y la destreza en las armas de Fiercour. A instigaciones de éste y como rehen de la capitulación en que entra á su pesar, le da una carta en que despide á su amante; le quiere vivo, aunque no le llame suyo. Gressey, el protagonista, conoce al instante la intriga del coronel; y con mas odio á éste que resentimiento por la conducta de Matilde, le busca, le provoca; y para agriarle mas, le zahiere con toda la fuerza y por todos los medios que el encono puede sugerir. A un napoleonista, á un inclusero talvez, que no reconoce mas padre que Buonaparte, dice de él: "Soldado de la República, lidiando por la libertad.... cuando segaba laureles para orlar la sien de la patria, no su propia frente.. fué grande, fué el hijo mas claro de la Francia.. Primer Cónsul es ya un ambicioso.... Emperador un déspota, el azote de la humanidad. A cada paso suyo caen los hombres como hojas agostadas al soplar del norte; deja por huellas charcos de sangre, viudas y huérfanos llorosos.... el humo del cañon los oculta como los pliegues de la niebla.... sus sollozos son ahogados en la grito de los vencedores; no obstante, mueren los padres y jimen los hijos abandonados. Mas (con ironía) todo esto es gloria, y no debemos ser desagradecidos con quien dejó en cambio de tantas vidas preciosas, las palabras "Jena y Austerlitz."

"Pero la fortuna al fin se cansa de seguirle.... jadea, acorta el paso.... se detiene; y el Gran Ejército que un mundo no venciera, yace sepultado entre Moscow y el Beresina.... su mortaja son las nieves de la Rusia.... su necrologia un boletín firmado "Napoleon".....

"Y la España, la heroica España, que admirada maniataron, despierta, y con los brios de la desesperacion forceja; tiemblan sus carceleros, y los últimos truenos del cañon de Vitoria dicen al mundo que ha roto sus cadenas." Gressey no es cobarde y al abrazar esta resolucion, al esponer su vida á la tranquila mano del coronel, se ha dicho á sí mismo—

"La muerte por una parte, por otra una vida sin honor.... la alternativa es cruel, mas es infamia vacilar.... Hoi pienso, siento, mañana seré un cadáver quizá, sin vida, sin amor, pero la muerte no es mas que un sueño profundo.... nunca perturbado por la fantasía inquieta y veladora; ¿porqué pues nos hace estremecer?.... Es triste abandonar el mundo cuando nos corteja todavía, ántes que nos abandone, sin conocer toda su falsedad y egoismo.... abandonarle matando mil deseos no satisfechos, y mil ideas, mil sentimientos nunca espresados.... pero yo amo, idolatro y si muero, muero mártir del amor; y Matilde regará mi memoria con su llanto.... A la tumba se encaminan todos; el anciano con paso incierto por la senda del desengaño; el jóven con planta firme por un camino que cree suave y florido.... todo muere.... la flor.... el árbol.... el hombre.... ¿y qué es la vida? una ola del océano que forma el viento y que al punto muere.... una centella, un lampo que rasga con su luz la oscura eternidad; que separa por un instante la noche eterna que fué, de la noche eterna que será.... Yo amo, si aliento es por mi amor: bien, mi resolucion está tomada, unas pocas horas mas y seré feliz, ó no seré (Se oyen pasos). Ya se acercan.

Estas reflexiones le alientan, le enardecen y despues de haber ajustado un duelo á muerte con

su odiado rival, marcha á regar la esperanza de su amor con las satisfacciones que espera de Matilde. En efecto, no se ha engañado. Matilde le ama, le acaricia, le propone huir, ocultarse á los ojos de su tenaz espía; y cuando la inquietud del poeta le hace sospechar que pudiera atentar contra su vida, suena la hora fatal, su amante la abandona, y en su ausencia queda acompañada de la mas roedora incertidumbre y presa de una concentrada, pero fria desesperacion. Le llora ausente, le llora muerto, y un instante despues, triunfante de su enemigo, le siente revivir en sus brazos.

No es fácil desarrollar el plan de la pieza, ni dar á conocer las incidencias y recursos dramáticos que se han puesto en acción. Méenos lo es todavía dar una idea del escogido y poético lenguaje de que está revestida, ni de los abundantes, bien espresados y valientes pensamientos que en ella campean. "Vé á Granada, esa perla oriental, que conserva su esmalte á pesar del roce de los siglos. Granada, hija hermosa de una raza que murió; huérfana de Oriente á quien el hombre dió por atavíos la Alhambra y el Jeneralife; la naturaleza un dosel azul franjeado con la nieve de la sierra, y una fértil y anchurosa vega por verde alfombra—la vega de Granada, que resonó mil veces con los gritos contrapuestos de *Alá y Santiago cierra España*; donde se cruzaron el hierro de Vizcaya con la cimitarra de Damasco." Esta descripción es rica, oriental, y nos parece digna del mismo Dumas. "La tumba será entonces mi morada; es fria, pero quieta y segura," puesto en boca de una mujer acosada por un hombre á quien aborrece, es un pensamiento atrevido. Al echarle en cara su indiferencia, le pregunta Fiercour: "¿Qué os he hecho?"—"Os atreveis á preguntármelo?" responde Matilde.—"No os arrogais sobre mí á título de valiente los derechos de un carcelero? Por mas de un año soi esclava vuestra: procuro huir, y me seguis como el remordimiento al criminal. *Veo á mi alrededor un círculo fatídico trazado por vos, y que ninguno traspasa sin hallar la muerte*: y preguntais qué me habeis hecho?"—Al coronel que emplea el temor como el instrumento mas poderoso, Matilde contesta: "Amaros? ¡nunca! el amor brota y florece espontáneamente; no es sangre el riego que ha menester." Y en fin, tantos otros que la extension de este artículo no nos permite transcribir.

Nuestras propias observaciones, resultado de la vista y lectura de los "Amores del poeta," y las opiniones que hemos podido recojer de los conocedores, sobre los defectos de este drama, no alcanzan á empañar su mérito. Que Matilde al entregar la carta á Fiercour no combatió bastante ántes de pasar por tan violento sacrificio y hacer tan repugnante confesion; que el ascendiente, el poderío que ejerce el coronel sobre la viuda no está á todas luces justificado; que la primera escena es un poco larga; y que el primer acto debia tener mas movimiento, son en resumen los lunares que hemos podido distinguir en tan bella fisonomía. Y por cierto que tan pequeños defectos no han disminuido ni un ápice del placer que nos causó ni deben rebajar los elogios que justamente le tributamos. ¿Pero qué son los elogios que pudiéramos darle, al lado de una de las palmadas, de uno de los signos de aprobacion con que el espectador entusiasmado cuida mas de sí, que de la gloria del autor? Qué serian nuestras frases siempre mudas, si

se comparan á uno de los gritos con que anhelaba el público conocer al autor? Una circunstancia de aquellas tiene mas elocuencia que los encomios que pudiera derramar nuestra pluma.

Para llenar nuestro propósito réstanos solo hablar del buen desempeño de los actores en la ejecucion de los "Amores del poeta." El señor Jimenez hizo el difícil papel de Gressey con todo el fuego y sentimiento que pudiera desear el autor. La señora Miranda en nada desmintió el relevante mérito que la caracteriza. El señor Fedriani estaba en su cuerda y se posesionó de la terquedad y maneras que correspondian al Coronel; y el señor Alonso, que avanza cada dia, dió una prueba mas de que los papeles en el carácter del que tuvo el domingo, pertenecen al jénero en que se distingue. Deseamos que esta pieza se vuelva á representar dentro de poco tiempo, y creemos que repetida, se percibirán mejor sus bellezas, y los actores desempeñarán sus papeles todavía con mas perfeccion.

EL SEMANARIO.

Como uno de los constituyentes de la prensa periódica en Chile, aunque ocupando acaso el último grado en esta potencia social, el Semanario no puede dejar pasar en silencio la diatriba que el Diputado Palazuelos ha dirigido contra aquella, y que se registra en el primer artículo de nuestro número de hoy. Desde luego prevendremos que al tocar esta materia, no pretendemos censurar la economía en cuya recomendacion el Honorable Diputado atacó con tanta vehemencia los papeles periódicos y á sus redactores.—"¿Qué importa al público", dice, "que cuatro palanganas publiquen sus pensamientos?" ¿Qué importa? Importa que haya un despertador que excite la atencion pública tan propensa á adormecerse entre nosotros; importa que haya un vehículo para la circulacion de las ideas útiles; importa que haya un tribunal ante quien denunciar al funcionario que se desvíe de la senda del deber; importa que haya una arma para castigar al que abusará de la inviolabilidad del carácter que inviste; importa que los pueblos puedan apreciar la conducta de sus mandatarios, y distinguir, cuando hayan de elejirlos, los ciudadanos juiciosos, amantes del progreso y decididos á promoverlo, de los que hacen gala del cinismo político, de los que procuran poner en desprecio las instituciones mas saludables y esenciales en todo sistema democrático; de los que, en fin, con sus indiscreciones y lijerezas pueden comprometer al pais en cuestiones de que no bastara á sacarlo ni la mas fogosa y versátil elocuencia. Esto y mucho mas importa que haya ó no en Chile prensa periódica; y aunque la del dia no desempeñase dignamente su mision, mereceria siempre el fomento del Gobierno y sobre todo el del público. En ningun ramo se llega del primer paso á la perfeccion—entre nosotros el periodismo se está educando, al mismo tiempo que ensaya el educar al pueblo.—Docendo docetur.

El Semanario puede hablar así porque no recibe cantidad alguna por suscripcion del Gobierno, ni le interesa bajo este respecto la resolucion que den las Cámaras, sobre el artículo del presupuesto.

CORRESPONDENCIA.

SRES. EE. DEL SEMANARIO.

M. SS. M.

He leído con sumo placer su mui apreciable artículo editorial, sobre la primera reunion de los directores del banco de ahorros. En él señalan VV. algunos de los distinguidos ciudadanos que mas han cooperado á plantear tan útil establecimiento: pero el no haber estado ninguno de V. V. en la seccion de beneficencia, de la Sociedad de Agricultura donde tuvo su orijen este proyecto, habrá sido probablemente la causa de no haber nombrado todos los respetables sujetos que tuvieron parte en él.

Los señores que han cooperado al establecimiento del banco de ahorros, ademas de los que VV. nombraron, son el jeneral don Joaquín Prieto, presbítero don José Alejo Bezanilla, don Miguel de la Barra, don Santiago Ingram y don Antonio Vidal.

Estos buenos chilenos, desde el seno de la Sociedad de Agricultura, sin otro objeto que el bien de la patria, han promovido y planteado el benéfico establecimiento que tantos bienes ha ocasionado en otros paises, y que en Chile llegará á ser importantísimo á la moralidad y bienestar de las masas. Las cajas de ahorros del Reino Unido de la Gran Bretaña tienen ciento veinte millones de pesos. ¿Cuántos bienes no habrán producido estos capitales arrancados á un consumo improductivo y acaso á la disipacion!

La caja está ya establecida; solo falta mover la opinion de las masas á su favor; esto queda al cargo de los hacendados y demas personas influyentes en aquella clase.

La virtud de la economía es tan poco jeneral en ella, que (entre otros ejemplos) varios carniceros de San Miguel, segun tenemos noticia, para pagar las reses que compran, tienen que ir juntando poco á poco en poder ajeno, el producto de aquellas mismas reses vendidas por menor, hasta completar la suma: entónces la piden y pagan con ella. Esto prueba, á nuestro modo de ver, que aquella jente no solo no es capaz de guardar por si misma sus ahorros, pero ni aun de juntar lo necesario para pagar sus deudas; y si por ellos poco mas ó ménos juzgamos del estado de nuestras masas, claro es que la caja de ahorros, es una de las mas buenas medidas para moralizarlas.—Soi de VV. SS. EE.—M. M.

Cuando en nuestro número antepasado dimos noticia de la instalacion del banco de ahorros, no fué nuestro objeto enumerar á todos los ciudadanos que habian cooperado activamente á tan benéfica empresa, sino aquellos que en nuestro concepto tuvieron una parte mas principal. Omitimos pues algunos; pero no porque no creyésemos á todos mui dignos de ser recomendados á la gratitud pública—(L. EE.)

AVISO A LOS SUSCRIPTORES.

La buena acogida que el público se ha servido dispensar á nuestro periódico nos permite anunciar, que la segunda suscripcion será de ocho números y se dará por el mismo precio de la primera.

IMPRESA DE LA OPINION.